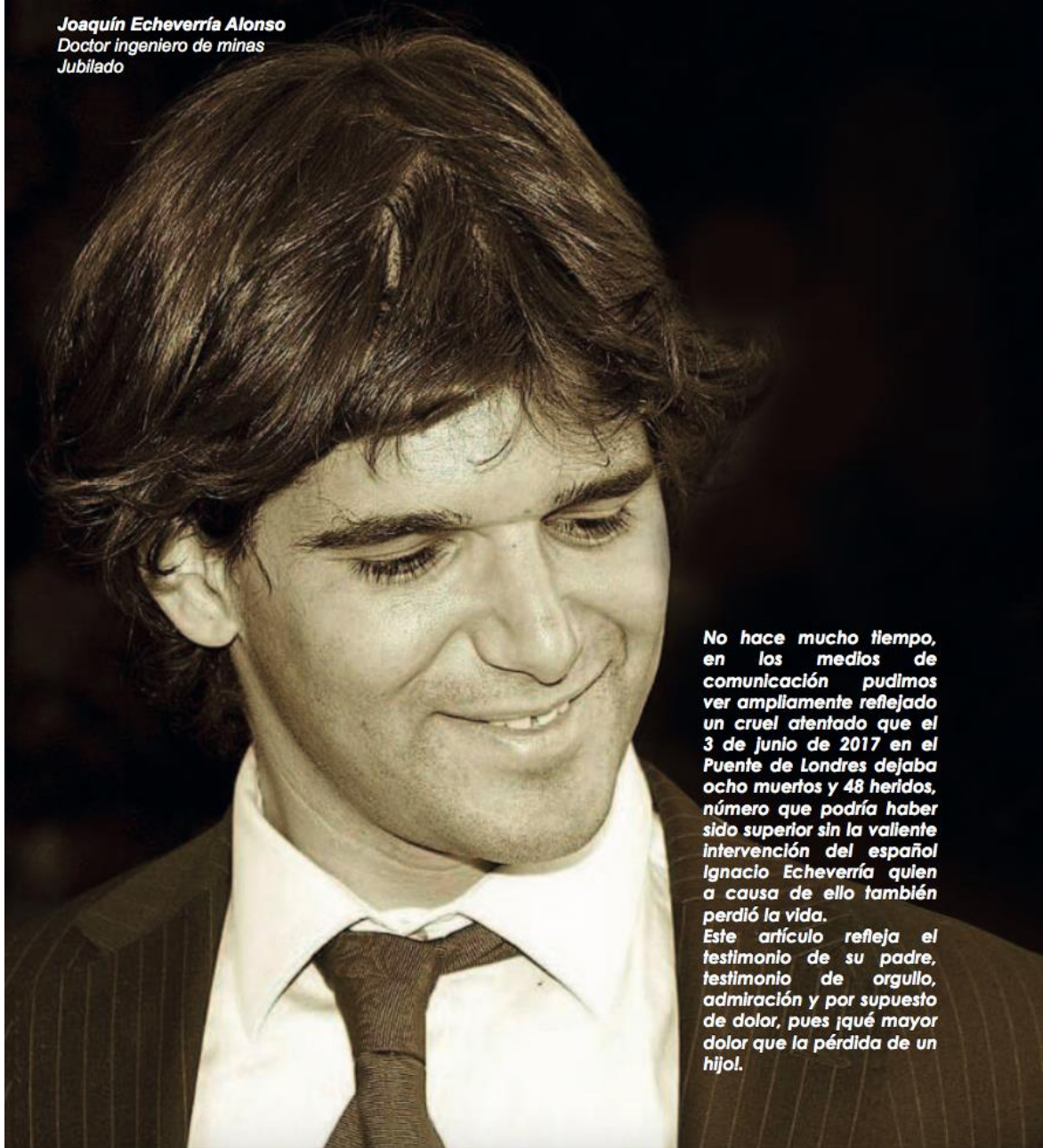


Testimonio

Joaquín Echeverría Alonso
Doctor ingeniero de minas
Jubilado



No hace mucho tiempo, en los medios de comunicación pudimos ver ampliamente reflejado un cruel atentado que el 3 de junio de 2017 en el Puento de Londres dejaba ocho muertos y 48 heridos, número que podría haber sido superior sin la valiente intervención del español Ignacio Echeverría quien a causa de ello también perdió la vida. Este artículo refleja el testimonio de su padre, testimonio de orgullo, admiración y por supuesto de dolor, pues ¡qué mayor dolor que la pérdida de un hijo!



Ignacio en Westminster

A mi parecer el terrorismo es un gran problema para Occidente y no menos para otras sociedades, que están sufriendo la tragedia del terrorismo de un modo mucho mayor, aunque creo que, en otros lugares, enmascara unas luchas de poder que incluyen todo tipo de comercio, incluido el de mercancía humana.

El terrorismo yihadista, que afecta a Europa y se manifiesta, en general, como ataques de Individuos, con cuchillos o con vehículos que aterrorizan a la población, no es un fenómeno nuevo, pues la

palabra sicario que ya tiene unos 2000 años de antigüedad, equivale a miembro de la secta de los Zelotes y recuerda atentados provocados durante la dominación romana del Oriente Próximo, y la hipótesis más probable es que su último reducto fue la fortaleza de Masada, donde ante el ataque de los romanos procedieron al suicidio colectivo.

También el Viejo de la Montaña, hace mil años, se rodeó de jóvenes terroristas, jóvenes bien instruidos, me recuerdan a los de las torres gemelas, que mantuvieron aterrorizados a los príncipes de la zona del Oriente Próximo, con sus crímenes, que dieron lugar a la palabra asesino, (hashashin) y que veían el paraíso cuando tomaban hachís. Tampoco esto acabó hasta la toma de su castillo y su destrucción.

Vemos pues que el terrorismo yihadista no es algo exclusivo de este siglo, de España o de El Reino Unido, sino que es un fenómeno de carácter mundial.

España tiene unos Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado fuertemente entrenadas en combatir el terrorismo, aunque también es cierto que ese entrenamiento está basado en la persecución de un terrorismo interno, y ahora estamos hablando de un terrorismo inspirado desde más allá de nuestras fronteras.

Soy consciente de lo mucho que ignoro, pero creo que el terrorismo yihadista es una guerra, una guerra que nos declaran desde el exterior, aun cuando los terroristas puedan ser nacidos y criados en nuestros países, pero su inspiración no es nacional, es de inspiración exterior.

En mi opinión, los movimientos terroristas juegan con la ventaja de los mecanismos que facilitan el movimiento de capitales, y ese movimiento de capitales descontrolado les permite disfrutar de la dificultad de seguimiento de sus transacciones fraudulentas.

Ahora me toca hablar de mi hijo Ignacio, aunque en esto tampoco soy una autoridad, porque nadie conoce totalmente a nadie, y él, en muchas ocasiones, me dio sorpresas, con su forma de entender algunas cosas, tanto que tuve que reconocer mis errores y mis prejuicios y escuchar e interiorizar sus aseveraciones.

A raíz de su muerte he tenido ocasión de hablar con autoridades

militares de España. Alguno me preguntó o me aseguró que Ignacio era muy valiente. Yo respondí que Ignacio era bueno, bueno en el sentido más amplio de la palabra.

Ignacio era una persona con convicciones muy sólidas que no eran negociables. No era una persona políticamente correcta, con lo cual sus opiniones eran tremendamente libres y muchas veces podrían calificarse de inoportunas, porque no se desviaba de la línea que él consideraba qué era la verdad y no estaba dispuesto a admitir nada que lo desviara de la defensa de lo que él consideraba justo y cierto.



Ignacio con unos amigos

A lo largo de su vida Ignacio se comportó como una persona decente, que defiende lo que él cree que es justo, y aunque fuera aprendiendo que no todo es posible y que por muy seguro que estés de lo que tienes que hacer en cada situación, la vida te tritura si te empeñas en mantener siempre una postura digna, eso no lo coartaba demasiado.

La Semana Santa anterior a su muerte la pasó de vacaciones en

España, también vino después un fin de semana largo a hacerse una reparación en la boca, en la que si no me equivoco le implantaron una muela por el sistema del pernio de titanio.

En esas visitas tuvimos ocasión de celebrar con él alguna comida y supongo que algún cumpleaños o algún santo a los que tenía tanta afición, tal vez fue su cumpleaños adelantado, cumplió 39 años el 25 de mayo.

Por esas fechas en Westminster, el 22 de marzo, había habido un atentado de un terrorista con un cuchillo y habíamos visto que un policía, un Bobby inglés, había corrido hacia el terrorista y había muerto apuñalado, hay que darse cuenta que los bobbis ingleses llevan una porra y carecen de pistola.

En casa se había comentado, e Ignacio tenía una opinión muy fundada de la bravura del policía inglés, que supusimos que era fruto del espíritu implantado o infundido en la

academia ya que estos policías se comportaban con una actitud heroica, que suponíamos no tienen las personas, a menos que hayan sido entrenados para comportarse así.

Ignacio comentó que si él presenciaba un acto de esos y llevaba consigo el monopatín se liaría a golpes con el terrorista y de ese modo neutralizaría su ataque.

Alguien en la mesa le dijo qué no se podía hacer eso, porque era poner su vida en un riesgo seguro.

El insistió que era lo que había que hacer y que no podíamos dejarnos acobardar por los terroristas.

Creo que era un verdadero entendido en aspectos legales de Complying (Nota: función que tienen las empresas u organizaciones para establecer los procedimientos que aseguren el cumplimiento normativo interno y externo), y persecución del blanqueo de capitales. Pero lo que yo creo que le hacía singular, es que sabía que las personas tenemos responsabilidad en la defensa de la Sociedad, con independencia de cuál sea nuestro puesto en ella. Él estaba dispuesto a cumplir con su responsabilidad, jugándose su puesto de trabajo, sí era necesario. Además, pudimos comprobar

desgraciadamente, que también era capaz de arriesgar su vida por mantener esa responsabilidad y comportarse con dignidad. Creo que su bondad y generosidad eran su mejor valor.

Desde la muerte de Ignacio hemos vivido un año de intensas emociones, de dolor y de amor, y he podido reflexionar sobre el sentido del deber y del compromiso. He sentido la necesidad de abrir la mirada sobre las cosas que son realmente importantes y por las que vale la pena arriesgarse y luchar: la vida, la libertad y la dignidad, la de uno mismo y la de los demás.

No solemos dar importancia a tener libertad de credo o de creencias, ni a tener derecho a la justicia, y sin embargo, esto es lo que los terroristas intentan eliminar. Tampoco solemos dar importancia a los policías, que en los momentos de peligro, arriesgan su vida por nosotros e incluso hay quien sospecha por principios contra los que han perdido la vida por nosotros, tal vez porque muchos de los que los critican, desconfían de formas de generosidad de las que son incapaces de practicar. Hay quienes confunden la bondad con la ingenuidad o la estupidez y los más cobardes quieren ver como viles a los que, en el cumplimiento de su trabajo, se juegan la vida por ellos; trabajo que no es otro que detener y encarcelar a los que les quitarían sus bienes o libertad.

Todos los terroristas tienen en común que atacan a toda la sociedad, cuando atacan a una persona, y tienen también en común que, para ellos la propaganda es absolutamente imprescindible y que intentan convencernos de que lo hacen por el bien de la causa que invocan. Son grandes manipuladores de las palabras y de las conciencias, al intentar domesticarnos.

Por eso, cuando premiaron a Ignacio con la medalla de Jorge (George Medal), distinción que otorga la reina Isabel II por actos de "gran valentía", pensé que ese premio es lo contrario a someternos lo contrario a dejarnos manipular o lo contrario a las políticas de la impunidad y de la justificación de los terroristas y de sus entornos. Y en España tenemos que pensar en ello, porque hay terroristas que son recibidos como héroes cada semana, y sus fotografías están presentes en las fiestas populares de municipios de nuestra geografía. Y pienso que esto es lo contrario de lo que hace falta para tener sociedades dispuestas a defenderse frente a fanáticos egocéntricos

que, incluso tras dejar de matar quieren fabricar mentiras donde quedan bien parados para el futuro y desean obtener beneficios fruto de la manipulación de la historia, de la verdad inventando falsas torturas no reconocidas por jueces y forenses.

Sé que no podemos pedir a nuestros jóvenes el ejercicio de su responsabilidad hasta los límites en que lo hizo Ignacio, pero sí tenemos que transmitirles que debemos ser responsables en todo momento y que nuestra obligación con la Sociedad debe estar regida por esa bondad y generosidad.

Aunque parezca que lo que voy a decir no tiene relación con la prevención del terrorismo, creo que debemos orientar a nuestros niños y jóvenes hacia su responsabilidad en las relaciones con los demás; la educación debe orientar las buenas conductas.

En los centros de formación se debe educar para evitar el bullying en los colegios o las novatadas en la juventud. Apoyar o consentir ese rito de iniciación o ese acoso, usando la tradición, es una vileza. Creo que en la sociedad está surgiendo una cierta preocupación con esas aberraciones, que degradan a la persona a la que se somete a esas prácticas. Huelga señalar los problemas que ocasionan a la persona la práctica del acoso laboral, que es la forma más innoble de comportamiento que adoptamos los adultos, sin olvidar el abuso machista.

Pudiera parecer que las prácticas que degradan al ser humano no tienen relación con la amenaza yihadista, pero en una sociedad más armónica, en la que no hubiera nadie excluido, o destruido por el acoso de los demás, se llegaría a reducir la cantidad de gente que pudiera ser usada como sujeto de causas malvadas. Para las personas que sienten el fracaso o que se sienten ninguneadas o resentidas, incorporarse a una banda de adolescentes, o mejor a alguna causa terrorista, puede hacer que se sientan triunfadoras, además de constituir un modo de obtener el sustento para sus vidas.



Ignacio con la tabla con la que murió

Quiero aprovechar estas líneas para expresar públicamente mi agradecimiento sincero a la Reina de Inglaterra y a su gobierno, por considerar importante el gesto de Ignacio y materializar la concesión de la George Medal, y a nuestros Reyes, siempre atentos y sensibles con las víctimas del terrorismo que, confortaron a nuestra familia y a tantos, en el cuerpo diplomático español y británico, por ayudarnos en los peores momentos.

Por otro lado mencionar que la policía Metropolitana de Londres el pasado 30 de octubre entregó a Ignacio la medalla de oro a título póstumo. Nuestro agradecimiento a los que lo homenajean y a él mismo, por generar tanta emoción y agradecimiento, tanta ilusión para un futuro mejor, en el que podamos estar orgullosos de nosotros mismos, de pertenecer a países respetuosos con los derechos

humanos y con el estado de derecho y por habernos enseñado a honrar y defender a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.



Ignacio en el centro de la foto

También el gobierno de España condecoró a Ignacio con la gran Cruz del Mérito Civil y multitud de instituciones lo hicieron objeto de homenajes y condecoraciones, de los que no quiero olvidar a las Rozas de Madrid que creó la Medalla de Honor para entregarla a Ignacio por primera vez, o al ayuntamiento de As Pontes donde se crió.

En España las atenciones han sido tantas que es imposible enumerarlas.

Recientemente y además del cartel recordatorio de las víctimas del 3 de junio, el ayuntamiento de Londres en el lugar en que falleció Ignacio ha colocado un aplaca con el texto:

In loving memory of Ignacio Echeverría, who died here confronting armed terrorists to protect others in the 2017 London Bridge attack. His heroic sacrifice is an example of the British-Spanish common endeavour to defend freedom and our shared values of courage and solidarity. Ignacio was posthumously awarded The George

Medal by HM Queen Elizabeth II and the Spanish Grand Cross of the Civil Merit for his bravery.

3 June 2017

Quiero terminar expresando lo que pienso que motivó la conducta de mi hijo Ignacio. Era un hombre bueno, generoso, comprometido con lo que consideraba el bien y la conmiseración con las personas. Pero lo que hizo no fue un mero impulso, sino que mi hijo escogió ejercer su responsabilidad social al límite, haciendo algo que muy pocos humanos habríamos sido capaces de hacer, muriendo por salvar a los demás. Pero la sociedad no nos puede exigir llegar tan lejos. Creo que con que cada uno, en su vida cotidiana, en la práctica de su ocio o su negocio, ejerciera la responsabilidad de mejorar un poquito su parte de la sociedad, nuestra sociedad, sería suficiente para tener una comunidad más fuerte y, por tanto, más resistente al terrorismo yihadista. Si él estuviera vivo, no tendrían sentido mis palabras, pero como quiera que, desgraciadamente Ignacio murió haciendo algo tan sorprendente, como excepcional, me siento obligado con él y su memoria.

Armas y Cuerpos No 139 73